

A PROPÓSITO DE LA REELECCIÓN

Como se hizo fácilmente previsible, se produjo la reelección del Presidente ÁLVARO URIBE VÉLEZ, por otro período de cuatro años. Estas elecciones marcaron dos hechos importantes: el primero consistió en que, previa una reforma a la Constitución, por primera vez en los últimos tiempos se reelige Presidente en nuestro país. El segundo, en que por primera vez un candidato de la oposición—de lo que se ha llamado la izquierda en Colombia—, alcanza una cifra tal de votos como la que obtuvo el Dr. CARLOS GAVIRIA DÍAZ.

Desde la dirección de la revista Estudios de Derecho queremos resaltar el hecho de que los dos personajes públicos en mención son egresados de nuestra Facultad de Derecho y Ciencias Políticas.

En la Misión de la Facultad se lee: “Para desarrollar su Misión, la Facultad entiende que una visión del campo jurídico tiene que hacerse cargo de las inescindibles relaciones de lo jurídico con lo político, lo social, lo económico y lo humano...”. Por ello no nos extraña que los egresados de nuestra facultad se destaquen en esos ámbitos, de los cuales queremos resaltar el último. El egresado de una universidad pública tiene que tener presente, como un valor permanente, la solidaridad en los términos del artículo primero de la Constitución. El Presidente reelecto dijo en una entrevista reciente que en sus programas para el año 2007 lo primero será la vida. Consideramos que colocar la vida como valor primero, en abstracto, a nada conduce. El valor fundamental no es la vida sino la vida digna. Pero una vida digna, que debe ser la aspiración de todo hombre, no es lo que el Estado está defendiendo en Colombia. Un país con los niveles de pobreza que tiene el nuestro; con las desigualdades tan marcadas que vivimos, no garantiza una vida digna. Baste con señalar que según el programa de las Naciones Unidas para el desarrollo humano, uno de cada cuatro colombianos padece hambre. El contralor saliente, Dr. Hernández Gamarra, hizo público el informe “Evaluación de la Política Social” durante los últimos diez años, en el cual precisa que más de 28 millones de colombianos, o sea el 64.2 % de la población, son pobres. Más del 21.3% superaban la línea de indigencia para el año 2003.

No le estamos pidiendo al Presidente nada desmedido sino que, si se hizo reelegir, aproveche esa confianza que en él tiene un sector tan amplio de la población para que haga algo por lo social, pues la verdad es que en el primer período fue muy poco lo que hizo. En reciente entrevista para un medio escrito el Presidente mani-

festó que: "... los acuerdos de comercio no pueden mirarse más como categorías ideológicas. La reducción de la pobreza, la construcción de equidad, son imperativos que hay que someter a plazos limitados, imperativos que no podemos estar postergando indefinidamente...". Y si la situación es así y el Presidente tiene conciencia de ello, entonces, ¿dónde se vislumbran las reformas o medidas que conduzcan a mejorar la situación de los pobres para no seguirlos considerando humillados y ofendidos? No sabemos si se ha pensado en una reforma agraria que en algo equilibre la situación de los campesinos y, fundamentalmente, de los campesinos sin tierra. La ley de justicia y paz no parece tener los mecanismos indispensables para que se retornen a sus legítimos propietarios los predios que los grupos armados se apropiaron. El derecho a una vivienda digna no puede ser más que retórica si no se adelanta una seria reforma urbana. No aparece por parte alguna una reforma a las leyes laborales que mejore las condiciones de los trabajadores. Lo que se invierte en salud, educación, vías públicas, etc., no se compadece con los gastos que se realizan en la guerra contra los grupos armados y las promesas de derrotar a estos, cada vez se ven más como un simple desideratum.

Por estas razones, brevemente expuestas, consideramos que no se justifica una reelección sino cuando ella se vuelve necesaria para culminar una obra empezada o por iniciar, pero no para seguir haciendo lo mismo; de lo contrario no aparece más que como un capricho individual del gobernante y sus seguidores por mantenerse en el poder.

Nuestro egresado ÁLVARO URIBE VÉLEZ debe tener la sensibilidad que el haber pasado por estas aulas genera y por ello pensamos que en sus manos está que en el futuro lo reconozcamos con orgullo universitario y patriótico o manifestemos nuestra decepción.